

Clínica de lo fraterno: intervenciones

Susana Mauer
Sara Moscona
Silvia Resnizky

Resumen: La clínica de lo fraterno jerarquiza los lazos entre hermanos como suplementación de lo edípico. El dispositivo vincular constituye un espacio apto para el despliegue escénico de un relato que se expresa en el modo de escuchar hablar y producir en inmanencia. Se reflexiona acerca de qué intervenciones privilegiamos en el contexto de un tratamiento familiar. La elección de un dispositivo determinado ya es una manera de intervenir.

Descriptor: Vínculo fraterno, Clínica, Intervención, Transformaciones, Dispositivo.

La vida nos da sorpresas. Siempre. La llegada de un hermano es de los primeros impactos fuertes que nos desafían a crecer. Hacerle lugar a otro, aprender a soportar los celos, a convivir, hacen de la proximidad fraterna una dimensión compleja que no da tregua ni plantea alternativa. Hay desafíos a los que sólo nos confronta la paridad. De aquellos vínculos tempranos entre hermanos surgen los valores -o su lamentable ausencia-, imprescindibles para vivir con otros.

Los hermanos son el paradigma de los lazos horizontales. Confluyen en el vínculo fraterno un espectro de emociones aparentemente inconciliables. S. Freud refiriéndose a este momento de metamorfosis en la familia, afirma que "El Complejo de Edipo se amplía y pasa a ser Complejo de Familia cuando llegan otros hijos." Intensos sentimientos se despiertan en un niño frente a la llegada de un hermano, celos, rabia, temor a ser desplazado. Celos que derivan del Complejo de Edipo y del "Complejo de las hermanas y los hermanos", como S. Freud lo llamara. J. Lacan se refirió específicamente al "complejo de la

intrusión” para aludir a la experiencia que realiza el niño al comprobar que tiene un hermano. Su aparición antes o después del Complejo de Edipo dará lugar a distintas reacciones.

Nuestra idea es jerarquizar los lazos fraternos como suplementación de lo Edípico. Suplementar no es ni sustituir ni complementar. “Complementar es hacer que algo, supuestamente faltante, complete una unidad preconcebida sin alterarla.” Suplementar es agregar, implica sumar al modo que lo hacen los suplementos del diario al cuerpo principal. “Suplementar-agrega J. Moreno-es lo que ocurre cuando un emergente radicalmente nuevo destotaliza una concepción previamente establecida”.

La posibilidad que abren los lazos fraternos no desmerece ni desjerarquiza la cualidad instituyente de lo Edípico. “El suplemento complejiza sin integrarse, se trama sin disolverse, altera sin antagonizar”.

Vayamos a un ejemplo de nuestra práctica clínica:

Primera entrevista¹

Andrés tiene 40 años y consulta por dificultades en el trato con sus dos hijas, Sandra de 13 y Ariela de 8 años. Se separó hace casi dos años, se analiza en forma individual desde hace cuatro y pide ser atendido junto con sus dos hijas

Andrés describe peleas violentas con su ex mujer durante su vida matrimonial que aún persisten, eso hace casi imposible cualquier tipo de intercambio entre ellos. Andrés no sabe cómo enfrentar esta situación, la violencia lo asusta y le produce rechazo, opta por mantenerse alejado de sus hijas para evitar inconvenientes. Sin embargo, desea rever lo que le ocurre porque teme perder el vínculo con ellas.

Respecto de Sandra, Andrés manifiesta que es silenciosa y que le resulta difícil saber lo que le pasa. La nota triste y muy parecida a sí mismo, retraída para evitar conflictos.

Ariela, en cambio, es explosiva, peleadora, agresiva, *“igual a su mamá, a veces me cuesta darme cuenta que es otra persona y no la versión niña de mí ex mujer”*. Ariela lo insulta, le grita, a veces amenaza con pegarle. Hace escándalos cuando se la contradice, se tira al suelo, patalea, llora. Pero fue una pelea entre las hermanas ocurrida en su casa la semana anterior a la consulta lo que lo decidió a pedir ayuda. *“Se insultaron, se pegaron, se tiraron de los pelos, terminaron tiradas en el piso llorando y pateándose. Ellas se pelean*

¹ Mauer S., Moscona S. Resnizky S. (2014), *Dispositivos clínicos en psicoanálisis*. Letra Viva. Buenos Aires.



desde siempre, parecen enemigas, últimamente están peor. Pero si no están juntas necesitan saber qué está haciendo la otra. En general la que provoca es Ariela, se irrita si Sandra no le contesta inmediatamente o se niega a prestarle algo o a hacerle el favor que ella precisa en ese mismo instante. Sandra la ignora, a veces no le contesta o lo hace con monosílabos. Lo que me impresionó de esta última pelea es que fue como fulminante, todo ocurrió en segundos, yo estaba en el baño y cuando salí me encontré con un caos”.

La analista resuelve realizar la segunda entrevista con los tres: Ariela, Sandra y el papá.

Segunda entrevista

Ariela entra con una gaseosa y un paquete de papas fritas, saluda con la boca llena. Tiene el guardapolvo puesto y trae cargada su mochila.

El papá cuenta que conversó con sus hijas acerca de la necesidad de realizar una terapia que los ayude a llevarse mejor. Ariela se queja de su falta de tiempo para la tarea escolar. El papá busca demostrarle con explicaciones que tendrá tiempo suficiente. Ariela se irrita y le dice que se calle, que no diga “boludeces”. El papá le dice que esa no es forma de hablar, Ariela redobla la agresión verbal.

La analista interviene, se presenta, hace una referencia a la primera entrevista con el padre y agrega que decidió reunirlos a los tres para pensar juntos en lo que les pasa, en las dificultades que tienen para vincularse. Pregunta a Ariela y a Sandra qué piensan de esta posibilidad. Ariela contesta en forma inmediata que ella quiere venir, Sandra dice que le da lo mismo: “*si hay que venir voy a venir*”. El papá expresa que solos no pueden y que necesitan ayuda. La analista interviene para tratar de generar un clima que permita pensar en las causas del malestar.

Las entrevistas preliminares resultan una herramienta imprescindible para el diagnóstico y para el armado del dispositivo de abordaje terapéutico. Configuran un espacio inaugural, tiempo del prólogo, según P. Aulagnier. Constituyen el punto de anudamiento transferencial que permitirá contextualizar la demanda de análisis donde habrá de confluir o no una situación de encuentro.

El tratamiento duró alrededor de tres años. En este trabajo sólo puntualizaremos algunas cuestiones que hacen al dispositivo analítico y al vínculo fraterno.

Durante el primer tramo del tratamiento las sesiones transcurrían en un clima difícil, de tensión, con frecuentes estallidos de violencia de Ariela, enojo y desesperación por parte del padre y silencio de Sandra. Con dificultad trataban de encarar aquello que los



excedía. Varias veces durante las sesiones volaban lápices, gomas de borrar y otros objetos pequeños y grandes que las hermanas se arrojaban una a la otra. En una sesión, Ariela muy enojada le arrojó a Sandra una cartuchera "por la cabeza" y Sandra le devolvió con un zapato. La analista se puso de pie y afirmó que de ese modo no iban a poder continuar. Cuando ciertas situaciones de exceso o desborde no pueden ser acotadas a través de la interpretación, se requiere de otro tipo de intervenciones. Estas buscan producir un efecto por una vía diferente del valor metafórico de la palabra.. Apuntan también a reinstalar el espacio del análisis La interrupción de la sesión es una intervención terapéutica, una intervención en acto, señala que ciertas condiciones impiden continuar el trabajo terapéutico. Marca un límite.

El clima entre las hermanas era hasta ese momento de rivalidad y enfrentamiento. Daba la impresión de que portaban la convicción de que no había espacio para las dos. Tiempo de supresión, atravesado por la lógica de la disyunción: o yo o el otro. La violencia en el vínculo de los padres puede en algunas ocasiones, transformar a los hijos en el "*porta síntoma*" de aquello no tramitado en la parentalidad, dificultando la complejización del vínculo fraterno. Ariela y Sandra al momento de la consulta son hermanas en tanto hijas de los mismos padres. Ser hermanas se sustenta en el acto de filiación, el vínculo gira alrededor del eje parento-filial.

En reiteradas ocasiones durante los primeros tiempos de tratamiento, la analista puso en evidencia que el silencio de Sandra era elocuente y preocupante porque aún no sabía qué era lo que expresaba con él.

Al poco tiempo de iniciado el tratamiento vincular Sandra fue internada por una úlcera sangrante. Frente a la ausencia de ligadura se produce el estallido corporal, lo no procesado se expresa en el cuerpo, por fuera del campo representacional.

Este episodio provocó una situación delicada. El padre y la madre, a quien la analista no conocía, angustiados por la internación sorpresiva de Sandra, demandaron a la analista que interrumpiera el tratamiento vincular y que se hiciera cargo del tratamiento individual de Sandra. En otro momento, la mamá pidió ser incluida en las sesiones vinculares. La analista, a pesar de las presiones, se propuso conservar el espacio vincular tal como lo habían diseñado hasta ese momento: el padre con sus dos hijas. Ofreció a la mamá concurrir a una entrevista individual que nunca se concretó. Poco tiempo más tarde, respondiendo a un pedido de Sandra, la analista la derivó a otra colega con quien comenzó un tratamiento psicoanalítico. Si bien la analista reconocía la necesidad de un múltiple abordaje, consideró conveniente ir diseñando el dispositivo a medida que se iba desplegando el trabajo analítico. Evitaba también, de este modo, intervenir bajo presión repitiendo el modelo de imposiciones recíprocas que predominaba en el modo de vincularse de esta

familia. La derivación de Sandra a un análisis individual formó parte del dispositivo de abordaje. La indicación es una decisión y conlleva un acto analítico. Su validación se realiza *après coup*.

A partir de su internación, Sandra se mostró más involucrada. La analista buscó construir puentes para promover acercamientos a aquello que estaba por fuera de la cadena significativa a través de "*ofertas de simbolizaciones de transición*". La idea es lograr "*el máximo de simbolización posible con el mínimo de intromisión necesaria*."

Las representaciones propuestas por el analista pueden tener un valor organizador de las excitaciones. A través de esas primeras ligaduras algo de la violencia y del desamparo se anuda y hace trama.

Sandra comenzó a hablar y en su decir surgieron distintas fuentes de malestar. Su aislamiento, la dificultad para hacerse amigos, el cansancio por las peleas que eran el modo *princeps* de intercambio vincular. La úlcera sangrante y la internación consecuente fueron para Sandra la evidencia de un padecimiento al que recién entonces pudo comenzar a referirse. Su participación, si bien seguía siendo acotada, permitía ir vislumbrando el efecto que producía en ella la violencia circulante. Por otra parte, la salida de su silencio hermético aliviaba la tensión.

Otro viraje en el clima de las sesiones ocurrió a partir del momento en que Ariela comenzó a dibujar y luego a "tomar notas" de las sesiones.

Esto nos hace reflexionar acerca de cuál es el lugar que ocupan las producciones personales en el contexto de un tratamiento vincular. Los dibujos y los escritos de Ariela conformaron vías elaborativas para el conjunto de los miembros de la familia. Y para la analista constituyeron un "documento". Un testimonio del itinerario recorrido que permitió evaluar la evolución del tratamiento.

Nos llamó la atención que Ariela trabajara en series gráficas. El trabajo en series alude a un conjunto de dibujos interconectados. En cada uno de ellos, hay elementos semejantes que permiten reconocerlos como parte de un conjunto y elementos diferentes que dan cuenta de que se trata de otra producción. En este interjuego entre similitudes y diferencias va plasmándose algo nuevo. "Lo real se aprehende por pedazos, de series construidas *a posteriori*".

De la serie de los pares a la serie de los escritos

Son los primeros dibujos realizados por Ariela en la sesión familiar (véanse las figuras 1 y 2). Ariela decía que eran cosas separadas. Observamos, sin embargo, que se trata de objetos varios reunidos de a pares simétricos o complementarios, como clavo y martillo,



Figura 3

Uñas largas pintadas de rojo, anillos adornan esas manos y en ninguna falta el reloj. Cabe recordar la intervención de Ariela en la primera entrevista familiar referida a su preocupación por el tiempo.

Pensamos que la insistencia en marcar el paso del tiempo alude también al divorcio de los padres; al introducir un corte, una discontinuidad, se introduce una diferencia. Cuando los padres viven juntos se suele armar el imaginario del "para siempre" como una continuidad sin hiancias.

Si bien las manos adornadas ponen en evidencia la interrogación por lo femenino y los componentes masturbatorios, propios de Ariela, nos referiremos a este material desde la perspectiva vincular. En uno de los dibujos junto con un corazón y una red telefónica aparece un "hola, hola, hola", y al lado, otro escrito que dice: "alguien mira para otro lado".

¿Serán las peleas entre las dos hermanas un "hola... estoy llamando" para que alguien preste atención y no mire para otro lado? ¿Querrán creer imaginariamente que así van a lograr que cesen las permanentes peleas entre los padres? ¿O será una forma de mostrar la incomunicación familiar al modo de un teléfono roto?



Serie de los conjuntos

Los conjuntos son dibujos que arman configuraciones de flores, pájaros mariposas, astros, etc. Son como familias de objetos. Cada conjunto queda ubicado dentro de una figura cerrada, como "enmarcado", conformando diseños complejos. Si bien los objetos son contenidos por envolturas con formato, también hay lazos entre ellas dentro de cada conjunto conformado.

En este momento Ariela ya no dibuja objetos agrupados de a pares sino conjuntos que tienen marco (véase la figura 4). También podemos referirlos a un cambio en la dinámica familiar. Va surgiendo un ordenamiento diferente que presenta bordes. Podemos ubicar en este momento al vínculo fraterno en un tiempo de conjunción. Ya hay un espacio en el que hay lugar para ambas y pueden encontrarse. La relación gira aún alrededor del eje fraterno filial pero ya ha comenzado el proceso de fraternización. Elegirse como hermanos alude a una operatoria instituyente. El ir adoptándose como hermanos implica hermanarse por deseo. El gerundio connota un proceso no lineal sujeto a vaivenes.



Figura 4



Serie de los escritos

Las tres series anteriores se fueron plasmando al mismo tiempo que otra que fue develando una cualidad distinta: la serie que denominamos, de los escritos. Esto iba ocurriendo en simultaneidad y no en sucesividad, ya que Ariela dibuja y escribe desde el inicio del tratamiento.

Comenzó tomando notas exhaustivas de lo que todos decían al modo de actas. Al principio parecía como si estuviera transcribiendo las sesiones. Usaba colores diversos para cada uno de los participantes y además ponía entre paréntesis el nombre del que hablaba. Era notable su esfuerzo para marcar diferencias. (Véase las figuras 5 y 6).

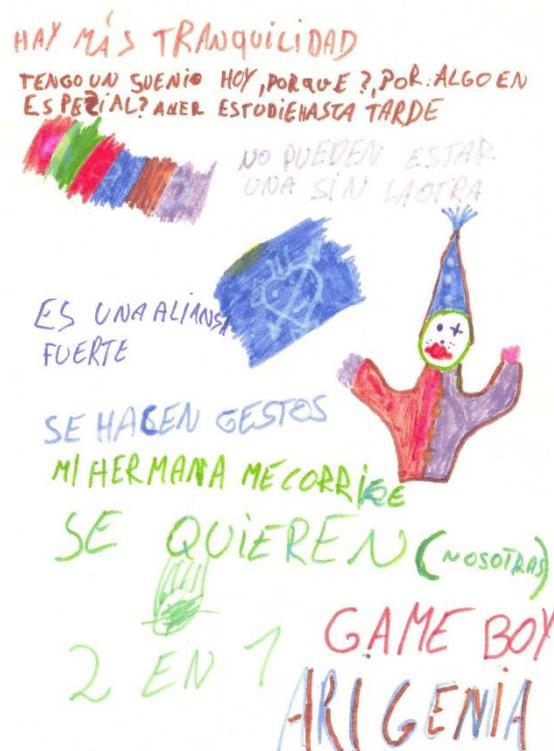


Figura 5



¿aí me hay 2 hermanos
" # 11 11 11 11"

el intentaría no ir a ellos a la mamá
bien a mí con ese trato
la imagen me es destituida por arte salvador
¿donde puedo tirar el chicle? En el mundo
las ^{chicas} parecen con hermanos
la posición se les complica en su cabeza
En este m. está así
no está "mundo"

Es una situación
nunca más se venían pero tienen 2 hijos en
común
Este está en silencio....
¿Te enoja esta situación?
¿Cómo sería esa situación?
Oh Ari la combinación
A las 3 manos 2 o llamo la mamá dicién-
do que sobr. había llegado.
Es difícil de vivir así
Es todo lo que hay abajo de la media hora
En cuanto una pareja de padres se refieren
niquen por cumplirlo las ^{función} direcciones
de padres.

Figura 6

Ariela inauguró su escritura con una frase elocuente:

"Es difícil contenerla a Ariela. (Papá)"

En esa misma hoja hay algunas frases confusas y una clara y descriptiva que dice así:

"Tose Sandra. Suspira papá. Habla Silvia. Yo escribo".

Curiosa descripción: el papá y Sandra están identificados a través de una acción corporal. Ariela y la analista tienen en común la palabra.

En los escritos posteriores Ariela ya no necesitó diferenciar el discurso de cada uno con colores distintos, sino que el discurso mismo adquirió suficiente relieve. Se trata a nuestro entender del "relato libre conjunto" equivalente a la asociación libre del tratamiento individual. Ariela resulta una cronista sensible de aquello que los conmueve, los angustia o los preocupa. Los efectos de sentido se generan en un "más allá de la psique individual". En la práctica vincular puede producirse un acontecimiento que cambie las lógicas de funcionamiento psíquico simultáneamente en los integrantes de ese vínculo. Si se es fiel al mismo, dará como producto nuevos efectos o la construcción de subjetividad en los participantes.

En los escritos se va abriendo la dimensión de la pregunta, van apareciendo los interrogantes que los inquietan. De todos modos, el sentido compartido no se elabora por



igual. En cada uno se irá articulando de un modo particular. Hay un ir y venir permanente entre la frase singular y el discurso familiar.

También a través de los dibujos y los escritos se van plasmando las diferencias, procesando y transformando la agresividad y la ambivalencia. Para ilustrarlo transcribimos algunas frases escritas en las sesiones:

*Cuando uno se acerca la ve callada. Tampoco podés esperar que cambie lo que la carcome.
¡No fue fácil para mí!
¿Qué quiere decir tener ganas?
Acá no hay dos bandos, hay un solo bando.
Él intenta no ver en ellas a la mamá.
Las chicas necesitan un permiso.
Esto es un trabajo. Estoy viendo.
Nunca más se verían pero tienen dos hijas en común. Es difícil vivir así. Cuando tienen que cumplir la función de padres.
¡Mi ex-mujer!!!
Acá el tema de fondo es...
Todo lo que hay que hacer para beneficiarlas yo lo hago. Las mantengo.
Según mi papá hay diferentes cuotas pero, para nuestra cabeza es que papá y mamá se están peleando. Mamá trae una cosa y papá trae otra. Hay empantanamiento.
Es muy difícil que...
¿Es claro lo que digo? ¿Más o menos?
A veces no es preciso insultar. Hay que hablar y expresar.
Hay más tranquilidad.
Tengo sueño.
Mi hermana me corrige.
Pregunto mucho para que me quede claro.
Que nosotros tengamos las cosas claras en el orden y en el sentimiento.
El problema entre mamá y papá, a veces trae problemas cotidianos (de todos los días).*

Palabras sueltas, frases entrecortadas, remarcadas y subrayadas. A través de su lectura van surgiendo sentidos que dan cuenta del intercambio vincular que se va desplegando. Ariela ya no grita en las sesiones, transcribe lo que allí ocurre. Busca a través de la escritura acotar el exceso, producir algún anclaje simbólico, algún anudamiento, dejar alguna marca. Quizás las palabras cobran una consistencia diferente encontrando un destino lúdico.

Al final de cada sesión la analista le pregunta si quiere leer lo que escribió, y Ariela lee. Las frases van marcando un itinerario: la violencia, la necesidad de imponerse, la confusión, la búsqueda de espacios de pensamiento y diferencia.

Escribe Ariela:



"Hay enojos. Peleas. Quiero esto. Quiero lo otro".

"Para poder pensar esto sí, esto no. Todas las personas son diferentes."

La confusión también está presente alrededor de la separación de los padres.

"¿Estamos de visita o no?", escribe Ariela.

"¿Podemos ponerle otro nombre? Me voy a mi casa. Mi casa es tu casa. Mi casa es donde yo vivo".

Frases que van armando la pregunta: ¿cuál es la casa?, ¿tienen dos casas? ¿De quién es cada casa?

Ariela también escribe sobre los celos.

"Los celos. ¿Cómo se llegó a que yo tenía celos?".

En ciertos momentos adquirieron relevancia los aspectos fusionales e indiscriminados, la violencia tanto visible como invisible. El papá generaba violencia en Ariela al significar negativamente sus manifestaciones. Podía percibir la violencia por acción característica de Ariela y de su ex mujer e ignoraba la violencia por omisión con la que Sandra y él mismo a veces, se manejaban. En otros momentos surgieron asociaciones referidas a los duelos.

Consideramos el vínculo, siguiendo a E. Morin, como una organización múltiple, compleja y paradójica que emerge junto con los sujetos que se ligan. Está afectado por la dimensión discursiva, representacional y de sentido que organiza un funcionamiento y un modo de relacionarse. El vínculo construye a los sujetos que construyen el vínculo en un devenir atravesado por la temporalidad.

La teoría vincular y su práctica clínica nos confrontó con lo múltiple, "el entre". El vínculo connota otra realidad psíquica.

En el devenir del tratamiento los pacientes tienen la posibilidad de revisar la historia previa y armar una nueva novela. Así se van diseñando nuevos espacios de vincularidad. La relación entre las hermanas comienza a despejarse y a presentar su propia dinámica, celos, rivalidad, pero también juego y complicidad.

La complejización vincular permite diferenciar las diferentes ligaduras que conviven en sucesividad y simultaneidad. Una trascendental ligada al mandato parental que gira alrededor del eje parento-filial y otra legalidad inmanente producto de la autoorganización del grupo de hermanos.

Lo fraterno es otra instancia de simbolización de la alteridad, otro modo posible de producción de subjetividad donde la paridad habilita al encuentro con el semejante y a la construcción de sentimientos de solidaridad.

"La idea de juntarse los hermanos más libremente logrando cierta independencia del imaginario familiar produce efectos inéditos que inaugura lógicas alternativas, abriendo así el campo a otras producciones de subjetividad". Esta cita está al pie de la página anterior.



Puntualizaciones acerca de nuestra práctica psicoanalítica

La heterogeneidad de los recursos utilizados enriquece significativamente los alcances de lo analizable y abre nuevos campos para el psicoanálisis. Estar dispuestos a habilitarlos y legitimarlos en sus distintas variantes, nos compromete ineludiblemente.

Nuestra práctica clínica supone en cada caso singular diseñar y poner en funcionamiento un dispositivo. La elección de un determinado dispositivo ya es una manera de intervenir. Entendemos la intervención en el sentido de “entrar en juego”, de “venir-entre”. El analista interviene en un campo en el que también están en juego los fenómenos de transferencia, contratransferencia, interferencia.

Hay intervenciones que congelan, acentuando el eje de la repetición; otras no producen efecto ya sea porque el momento no ha sido el adecuado o porque el lenguaje no ha resultado apropiado. También hay intervenciones que permiten el juego creativo, que no anulan la diferencia y están en la línea de la sorpresa dada por la ajenez/alteridad del otro.

Interpretaciones, señalamientos, intervenciones en acto tendientes a sostener el espacio de trabajo, a poner límite a la impulsividad, al descontrol, a la violencia son algunos de los modos posibles de intervención. Construcciones, indicaciones contextualizaciones sostenedoras de un entramado narcisista vacilante, formulación de preguntas tendientes a cortar lazos de significación naturalizada, a enlazar frases aparentemente desvinculadas entre sí, tanto como participar con humor, subrayar o enfatizar algún significante, alguna reiteración, alguna frase elocuente, también son formas de intervención posible.

En el análisis de niños, las interpretaciones lúdicas —como las llamó E. Rodrigué— suelen ser una vía de acceso privilegiada. El analista que juega, tiene la posibilidad de intervenir interpretando dramáticamente desde dentro del juego, sin interrumpir su despliegue.

Este modo de intervenir “no debe ser una formulación discursiva, discriminada del juego, que el analista introduzca bajo el falso ropaje de estar jugando.” Si surgen de las entrañas del juego paciente-analista, las interpretaciones lúdicas no son vividas como ajenas; tienen mejor oportunidad de ser retomadas por el niño a través de sus personajes y tramitadas jugando.

Las intervenciones del analista pueden operar con valor de corte posibilitando un encadenamiento significativo. Ante el desborde pulsional producido en las sesiones por esta familia, las intervenciones contribuyeron a acotar el exceso y la descarga pulsional que se expresaba tanto a través del acting como en el estallido corporal.



En este caso, Andrés y sus hijas aceptaron participar de las sesiones conjuntas con diferentes grados de implicación personal según el momento. El padre sostuvo el dispositivo vincular con su presencia y participación activa pudiendo hacer frente a los sentimientos de impotencia y desesperanza que cada tanto lo embargaban. La decisión de preservar el espacio vincular tal como había sido planeado desde el inicio, es decir sin incluir a la mamá fue tomada por la analista como efecto del trabajo vincular. El reconocimiento de la separación de los padres abre al duelo.

El dispositivo vincular constituye un espacio apto para el despliegue escénico de un relato que se expresa en el modo de escuchar, hablar y mirar a los otros (intercambios sexuales, verbales, económicos, emocionales, ideológicos).

Los dispositivos vinculares e individuales se construyen considerando la indicación adecuada para ese momento del proceso, teniendo en cuenta sus especificidades y sus diferencias, pero no se contraponen ni responden a cuerpos teóricos distintos.

Disponernos a construir dispositivos de abordaje psicoanalítico es abrir las tramas de las clásicas intervenciones clínicas.

El análisis vincular ofrece a los participantes la oportunidad de reconocerse en situación con otros. Interjuego transferencial que opera a contrapelo de la fragilización de los lazos, propia de un medio familiar y social proclive a la emergencia de vínculos fragmentados.

En el devenir del tratamiento vincular, la creación grupal configura un campo de efecto multiplicador en las singularidades, por la apropiación personal que cada integrante realiza.

La mirada y la escena en la que están todos incluidos, generan un espacio transferencial y contratransferencial donde interactúan las múltiples y recíprocas implicaciones.

En este caso resultó eficaz el abordaje desde el dispositivo familiar, porque favoreció la posibilidad de producir un nuevo ordenamiento y distribución libidinal. Pertenecer a un vínculo implica un "esfuerzo de trabajo" para cada uno de los sujetos del mismo, un trabajo para acotar la identidad y abrirse a la vincularidad, a la dimensión de lo ajeno propio y del otro. "Hay en el vínculo una dimensión fundante que es irreductible a cada uno de sus participantes como unidad." Esta cita está al pie de la página anterior

La complejización del campo representacional permitió a este grupo familiar encontrar formas distintas de satisfacción pulsional y ampliar el campo de responsabilidad vincular. Se armó en el transcurso de las sesiones un espacio creativo que disminuyó la violencia que suele irrumpir en los espacios indiferenciados y posibilitó trabajar en la línea de la simbolización y de la diferenciación.



Susana Kuras Mauer, Sara Moscona, Silvia Resnizky: Miembros titulares con función didáctica de APdeBA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires). Docentes de la maestría de familia y Pareja del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM de APdeBA). Autoras de los siguientes libros: *Psychoanalytic Work with Families and Couples: Clinical Perspectives on Suffering* (2020), USA: Routledge ; *Dispositivos Clínicos en Psicoanálisis* . (2014), Buenos Aires: Letra Viva; *Psicoanalistas, un autorretrato imposible* (2002), Buenos Aires: Lugar.

Clínica Fraternal. Intervenções

Resumo: A clínica do fraterno hierarquiza os laços entre irmãos como um suplemento ao edípico. O dispositivo de vinculação constitui um espaço propício para o desenrolar cênico de uma história que se expressa na forma de ouvir, falar e produzir em imanência. Refletimos sobre quais intervenções privilegiamos no contexto de um tratamento familiar. A escolha de um determinado dispositivo já é uma forma de intervenção.

Descritores: Ligação entre irmãos, Clínico, Intervenção, Transformações, Dispositivo.

Fraternal Clinic. Interventions

Abstract: The clinic of the fraternal hierarchizes the bonds between siblings as a supplementation of the oedipal. The linking device constitutes an apt space for the scenic unfolding of a story that is expressed in the way of listening, speaking and producing in immanence. We reflect on which interventions we privilege in the context of a family treatment. The choice of a particular device is already a way of intervening.

Descriptors: Sibling bond, Clinical, Intervention, Transformations, Device.

REFERENCIAS

- Auglanier, P. (1984). *El maestro historiador y el aprendiz brujo*. Amorrortu.
- Berenstein, I. (comp.). (2000). *Clínica familiar psicoanalítica*. Paidós.
- _____. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Paidós.
- _____. (2004). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Paidós.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topia.
- Bleichmar, H. (2005). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Paidós.
- Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S. & Moscona, S. (2003). *Entre Hermanos. Sentido y efectos del vincula fraterno*. Lugar.
- Kaes, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu.
- Lacan, J. (2003). Citado por Vainstoc, Rosa Mirta, En El porvenir del acto analítico en el fin del análisis. *Revista de psicoanálisis*, 59(2).
- Marty, P. (1995). La depresión esencial. En *El orden psicossomático*. Promolibro.
- Mauer, S., Moscona, S. & Resnizky, S. (2002). *Psicoanalistas, un autorretrato imposible*, (2002) Buenos Aires: Lugar.
- _____. (2014). *Dispositivos clínicos en psicoanálisis*. Letra Viva.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.